

labop

Portavoz de la 11. Brigada Mixta



nuestros héroes

Francisco Ortiz = Ysidoro Ruiz

Juan Gonzalez = José María Ajeno

José Herrans = José Casan

Juan López = Miguel Toria

Antero Albarrán = José García

José Buil = Antonio Castañeira

HAVERON DEFENDIENDO LA CAUSA
DE TODOS LOS HOMBRES LIBRES.
LOS HOMBRES QUE LU(HAMO)
POR LA LIBERTAD DEL MUNDO
LOS VEN(AREMO).

LABOR



Sean nuestras primeras palabras un saludo a todos los componentes de la Brigada.

Vuestro jefe y comisario se sienten orgullosos de mandar una Brigada de tan limpia ejecutoria y moral tan elevada como la vuestra.

Gracias al esfuerzo coordinado de todos, hemos creado y seguiremos mejorando una Unidad de la que

nuestro Ejército puede y debe considerarse orgulloso de tener en su seno.

Lanzando una ojeada hacia atrás, al trabajo realizado, al camino recorrido en nuestra larga etapa de autosuperación, podemos sentir la satisfacción de haber luchado por el cumplimiento de nuestro deber.

Nuestra fortificación ha mejorado en un cien por cien. Hoy, nuestros soldados, pueden sentirse seguros en nuestros fortines, en nuestros refugios, con nuestros planes de fuego, con nuestros dispositivos de defensa.

Nuestras clases, nuestros oficiales, nuestros jefes, tienen conocimientos militares, que si no los contrastásemos diariamente en la práctica, creeríamos fuera imposible.

Todos nosotros, siguiendo el ritmo cada día más acelerado, más firme, impreso por nuestros comisarios, que van forjando nuestra conciencia de trabajadores, de hombres libres y de españoles.

Nuestra moral crece, se hipertrofia a cada segundo que pasa, a cada latido de nuestro corazón, y permite que nuestros soldados hagan alardes de heroísmo con la naturalidad que imprime la costumbre, con la sonrisa del héroe, con la firmeza del que conoce el fin que persigue.

Y cuando el mando da la orden de atacar, todos, absolutamente todos, avanzar decididos, firmes, dispuestos a cubrir el objetivo o morir en la lucha.

Nuestra Brigada, nuestra querida Brigada se

incorpora al movimiento de capacitación que sacude, que recorre todo nuestro Ejército, y con sonrisa franca y paso firme, camina decidida a formar en su vanguardia, y aspira a ser ejemplo que imitar de otras unidades.

Pero aún no está todo hecho. Aún no ha sonado para nosotros la hora del descanso. Hay que continuar trabajando más y más. Cada paletada de tierra es una vida que se ahorra.

Nuestra línea debe poseer tal fortificación que su sola contemplación infunda espanto al enemigo. Nuestras posiciones deben ser invulnerables. Nuestros planes perfectos. El heroísmo nuestro hábito, y el afán de victoria nuestro único pensamiento.

Las escuelas deben funcionar al ritmo acelerado que imponen las circunstancias, nuestra ansia juvenil de conocimientos y la convicción total de que solamente nuestro esfuerzo podrá colocarnos en condiciones favorables ante el invasor.

Nosotros todos, mandos, comisarios y soldados formamos la 111 Brigada. Obligación de todos es, pues, acreditarla, mejorarla, hacerla digna de toda admiración y elogio.

Que cada día que pase, signifique una mejora, un avance de nuestra Brigada. Que cada hora, sea más digna del honroso título Brigada del Ejército Español en lucha con el invasor.

MANDOS, COMISARIOS, SOLDADOS:

Por nuestra Brigada, por nuestra lucha.

A TRABAJAR.

A LUCHAR.

A CAPACITARSE.

¡VIVA LA 111 BRIGADA!

El mayor jefe,

J. MURILLO

El comisario,

J. SEGALES





TEMAS MILITARES

NECESIDAD DEL ESCALONAMIENTO EN PROFUNDIDAD DE LOS PUESTOS DE MANDO

I

Ya que nuestras Escuelas de cabos, de soldados, de sargentos, de oficiales, de activistas y comisarios funcionan perfectamente, vamos a dedicar la página militar de nuestra revista a explicaciones de temas generales tácticos militares que sirvan para orientarnos y darnos algunos conocimientos en materias que diariamente tratamos o que pasan sobre nosotros, pero que no son explicadas en nuestras Escuelas por no adaptarse al carácter eminentemente práctico de las mismas y desde esta revista, repito, trataremos solamente aquellos asuntos que no son aptos o aprovechables para ser estudiados en una Escuela de capacitación.

Nuestros soldados oyen frecuentemente—porque es una frase que se repite mucho—que los mandos no deben intervenir en el combate como él, con armamento, y persiguiendo con tiros, más o menos eficaces, las siluetas enemigas, y que ya a partir de una cierta jerarquía en el mando es necesario que éste se vaya colocando cada vez más a retaguardia.

Ante la insistencia machacona de nuestros comisarios y activistas que combatieron fuertemente la antigua idea miliciana de que el jefe debe ir en cabeza, nuestros soldados han cesado de exigir ya la presencia de su jefe en su vanguardia, pero no han llegado a comprender aún perfectamente el por qué de esta consigna. A lo más, se limitan a pensar que esto debe ser porque hay más soldados que comandantes o que generales y que la vida de un general, dado que tiene más conocimientos que el soldado, y es, por lo tanto, más difícil de reemplazar, vale más que la vida de un soldado; y esto, no es cierto. En nuestro Ejército la vida de cualquiera de sus componentes es tan preciada como la de cualquiera de sus dirigentes, como la de cualquier ciudadano o como la de cualquier español. En nuestro Ejército el soldado tiene derecho a exigir de su mando que se preocupe de él y que en todas las operaciones, que en todos los actos en que intervenga se establezca la proporción entre objetivos a

conseguir y número de bajas probables a sacrificar, según establecen nuestros Reglamentos. Esta página militar la vamos a dedicar hoy al estudio y esclarecimiento del papel del mando en el combate.

Papel de los mandos en el combate.

1.º *El cabo.*—El cabo al mando de escuadra, recibida la orden de ataque de su sargento; la dirección de marcha y el objetivo, con aquellas limitaciones horarias o de movimiento que sean necesarias; recibida una noción muy clara, muy simple y muy sencilla del papel a desempeñar por su escuadra, se pone en movimiento al frente de la misma. Desde el primer momento el cabo empeña en su combate sus hombres y sus fuegos. El cabo no maneja reservas, el cabo manda continuamente la totalidad de su escuadra y tiene como preocupación fundamental el que ésta no pierda la dirección que interesa al mando; que no pierda la moral en ningún momento; que aproveche al máximo los accidentes del terreno, que sus saltos no sean excesivamente cortos por demasiada precaución ni exclusivamente largos por alegre ligereza y, por fin, que su escuadra llegue con la energía suficiente y con el máximo de combatividad al cuerpo a cuerpo, anhelo y misión fundamental de toda infantería.

De esta misión fundamental del cabo, y dado que él no maneja reservas de fuegos ni tropas, su posición fundamental será siempre a la cabeza de su tropa para poder guiarla mejor, para poder conducirla y ser él el que inicie el asalto, las detenciones y las aperturas y altos de fuegos.

2.º *El sargento.*—El sargento combate también sin reservas propias de hombres ni fuegos. Por lo tanto, el sargento deberá ir en íntimo contacto con su tropa, procurando—como remarca bien nuestro Reglamento—confundirse entre ella para no delatar su presencia al enemigo, primero, y segundo, vigilar sobre todo el fuego de su arma auto-

mática y la dirección que toman sus escuadras, procurando estar enlazado con los jefes de las mismas y con el jefe de la sección.

Su sitio estará generalmente en la inmediación de su arma automática, dando objetivos y observando el fuego, y cuando vea alguna escuadra en situación peligrosa o próxima a sufrir desmoralización, deberá trasladarse inmediatamente a la misma, para corregir, bien con su presencia o bien con sus consejos, los defectos que hubiese apreciado en ella.

3.º *El comandante de sección.* El comandante de sección mueve en nuestro Ejército tres pelotones, dos de armas automáticas y otro de armas de tiro curvo. Luego la tarea fundamental de este jefe consistirá en:

Primero. Conservar el eje de marcha de su tropa.

Segundo. Combinar el desplazamiento de sus pelotones, o sea combinar el movimiento de tropas, y

Tercero. Combinar los fuegos rasantes y curvos.

Todos estos esfuerzos van dirigidos única y exclusivamente a colocar a su tropa a distancia de asalto, para que desde ella ésta, con su elevada moral y con su superioridad sobre el enemigo, se lance y lo desbarate y desorganice, derrotándolo y tomando la posición enemiga.

Como el jefe de sección se mueve solamente sin reservas de tropas y solamente tiene, cuando llega a pequeña distancia, bajo su mano el fuego de las armas de tiro curvo, el jefe de sección como representante de los mandos de nuestro Ejército, como representante genuino de la conjugación de técnica y valentía, una vez colocada su tropa a distancia de asalto se lanzará, o bien en el momento oportuno o bien a la orden de su capitán, a la cabeza de su tropa al asalto, influyendo con este gesto en la moral que electriza a sus soldados y procurará que en el asalto toda su sección, como un solo hombre, le siga y marche presurosa a buscar el cuerpo a cuerpo con el enemigo.



Cambio de táctica

Cuando el fatídico general alemán Ludendorff pensó y escribió su libro «La guerra totalitaria», estaba muy lejos de su pensamiento la idea de que sus métodos tendrían que cambiar ante la resistencia y heroísmo de un gran pueblo.

La guerra totalitaria.—guerra total, la palabra lo dice—, es la negación de todo sentido moral y humano. Es la destrucción plena de toda una generación. Es el retroceso de una civilización a siglos pretéritos.

Este método de guerra —tan criminal— es el que el fascismo invasor emplea en España. Ayer, Madrid. Hoy, Barcelona, Valencia, Alicante, y tantos otros pueblos, sufren en sus entrañas los

ensayos brutales de un método sanguinario y cruel, obra de un cerebro que fué creado sólo y exclusivamente para el mal y la destrucción.

Pero España, simbolizada en esos pueblos, ha hecho dentro de su pecho una coraza de sufrimiento, y día tras día, con su heroicidad, asombro del mundo, ha demostrado que, contra un pueblo dispuesto a defender sus libertades, faltan métodos para combatirlo, y cadenas para sujetarle.

Ante el fracaso de la táctica de asesinar desde sus aviones de gran bombardeo a las mujeres y niños, ante su impotencia manifiesta de vencer desmoralizando la retaguardia, hacen un cambio de táctica, y nos dan parte de lo que ellos más que nosotros necesitan: el pan.

El pan, lo que nunca han dado con gusto a los trabajadores aún en tiempos en que con ellos convivíamos.

El pan, que miles de manos imploran como una limosna en la España sojuzgada por ellos.

El pan, que si no lo dieron

cuando les sobraba, ¿cómo lo dan ahora que están faltos de él?

¿El pan! ¿Para quién?

¿Para los muertos por vuestra aviación?

¿Para la madre a la que dejasteis sin hijos?

¿Para los huérfanos que ya nunca jamás verán a sus padres?

¿Para el anciano que, imposibilitado, tiembla de odio y rabia al sentir el run-run de vuestros aparatos?

Si no es para estos a los cuales les mandáis bombas de quinientos kilos, ¿para quién es?

Quedaos con ello. No blasoneis de lo que carecéis. Nadie os podrá creer. Alternáis el pan con las bombas, con los obuses.

España no necesita de vosotros nada más que una cosa: que os marchéis.

Iros y enterrar vuestros métodos junto al cadáver de su inventor.

Porque sabed que si no os vais, os llevarán como a vuestros métodos: a enterrar.

El pueblo español os grita: «Con pan o sin pan, con bombas o sin ellas, os venceremos.»

De vosotros y para vosotros

Desde hoy tenéis otra trinchera desde donde combatir: vuestro periódico. Desde sus páginas, en las cuales todos podéis colaborar, expondréis ideas y lucharéis contra la incultura, que no es otra cosa que luchar contra el fascismo.

Es vuestro. Tratadle y cuidadle con el mismo cariño con que vuestros jefes lo depositan en vuestras manos.

Acogedle como un arma más que se os da para vuestra defensa.

LABOR espera de vosotros lo que su título canta.

Espera vuestra colaboración espontánea.

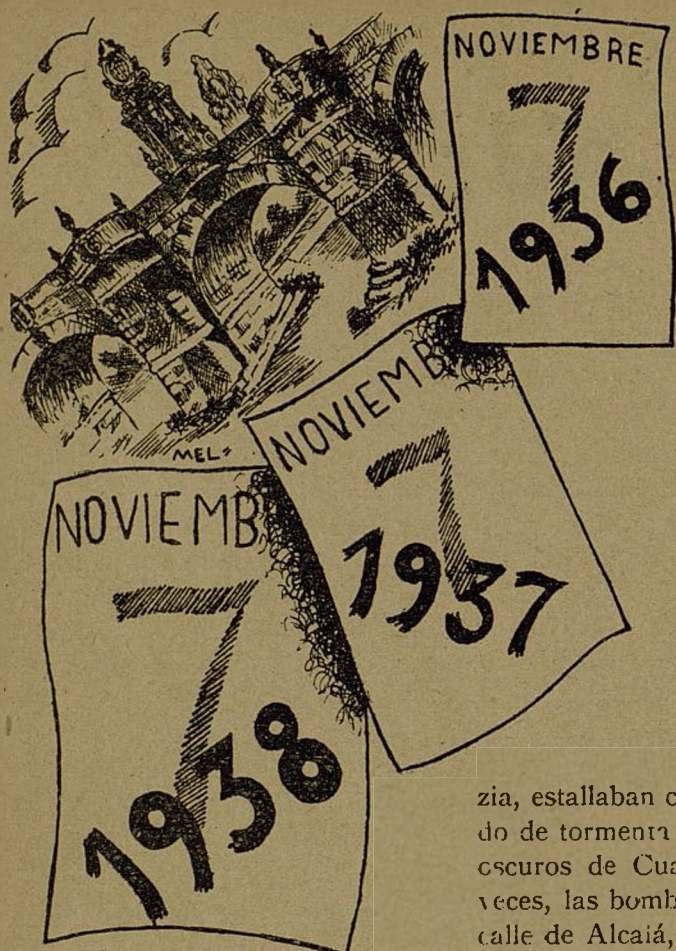
Que ninguno de vosotros se crea incapacitado para colaborar en él

Portavoz de nuestra gloriosa Brigada, será también del sentir de todos sus componentes.

Que sus páginas sirvan de lazos de unión entre todos.

De vosotros, y para vosotros, en vuestras manos lo dejamos.

Haced honor a su título.



La sal de Europa

Se han ido los internacionales. Y se han ido sin haber podido desfilan por Madrid. Reconozcamos, sin embargo, que la culpa no es de Madrid, sino de la guerra, que no nos ha permitido ese homenaje. Cuando los primeros internacionales llegaron a Madrid, allá por los alrededores patéticos del 7 de noviembre, casi todos ellos tuvieron que irse directamente a la Casa de Campo. Hasta las trincheras improvisadas de entonces —aún había aquí quien decía que las fortificaciones eran una consigna importada de Moscú— se acercó a verles un periodista que entonces alternaba la estilografía con el *Máuser*. Un internacional —algún minero de Dombrowa, algún ascensorista de *Picadilly Circus*, algún médico de Praga— le dió con la mano en el hombro: «Dime, compañero... ¿Cómo es Madrid?» Madrid, a aquella hora, encajaba con serenidad de donde no estaba excluido el humor los primeros ensayos de guerra totalitaria sobre la carne de España. Las bombas de cien kilos, recién traídas de Hamburgo o de Spe-

zia, estallaban con un fragor sordo de tormenta sobre los tejados oscuros de Cuatro Caminos. A veces, las bombas caían sobre la calle de Alcaía, sobre la Carrera de San Jerónimo, sobre la Puerta del Sol. El humo negro de los incendios subía hasta el cielo

Madrid.

impasible. Al crepúsculo, era una claridad rojiza que aumentaba los tonos anaranjados del poniente. Todo Argüelles se trasladaba a la parte alta de Madrid. Empieza entonces la democratización de los barrios que habían votado a Gil Robles. La calle de Velázquez pierde en unas horas su aire neutral. Los tranvías de Legazpi y de Carabanchel vienen llenos de bultos, de colchones, de hatillos donde manos angustiadas sintetizaron los restos de un hogar en derrota. Por los últimos accesos del Oeste, caravanas patéticas preceden, a veces, con diferencia de minutos, a los moros hambrientos de Yagüe. Aquí no hay armas. Aquí no hay municiones. Aquí no hay aviones de caza. Pero aquí están los



Hay norteamericanos, canadienses, tipos clásicos de Montmartre...

espejo del mundo

hombres de los sindicatos —cada cine es una concentración; cada camión que sale para el frente es un bosque de puños en alto—, y aquí están los hombres de la Internacional. Campesinos del Vístula, estudiantes de Gracovia, emigrados de Francia, de Bélgica, de Austria, judíos alemanes, obreros de Rumania, trabajadores escandinavos, obreros de China, incluso de Abisinia y de Transvaal... Hay norteamericanos, canadienses, tipos clásicos de Montmartre, italianos de Buenos Aires. Vinieron andando, vinieron sobre las maderas de un tren; llegaron a España por entre las mugas que sólo conocen los contrabandistas al estilo de *Zalacain*. Y ahora han tenido que irse. Para muchos, sin embargo, esto no ha sido posible; para muchos que se han quedado sobre los olivares verdinegros de Lopera, sobre las piedras de la Casa de Campo, cara a los pinos de Balsaín. Otros, sí, se irán; se están yendo ahora. Son los que han tenido suerte. No serán muchos. Y se irán con su bufanda y su maleta de cartón, a cambio, probablemente, de alguna manga vacía...

Pero no sería justo que Madrid dejase de gritar a las cancillerías asustadizas que esos hombres que se marchan son la sal de Europa.

Siete de noviembre

Es obligada la evocación: con el 7 de noviembre, las calles de Madrid empiezan a quedarse co-

mo vacías. La guerra se mete de repente en Madrid. Los últimos pueblos del frente caen en una semana. Se va a las avanzadillas en tranvía. El cañón de las Vistillas —nuestro viejo amigo del 7 de noviembre— empieza a arrojar metralla sobre la carretera de Extremadura, por donde ya se sienten los pasos de la morisma. Caen los primeros obuses sobre Madrid. Uno cae cerca del convento de San Plácido. Otro crepita sobre los tejados míseros de la calle de la Manzana. Ya nos han cortado la comunicación ferroviaria con Levante. Que entonces empieza a ser, precisamente, el Levante feliz, no por Levante, sino por los huéspedes que se ve obligado a alojar en una noche. (La capacidad de sacrificio del Levante auténtico se está viendo ahora.) Los clientes de la *Cigale* se trasladan al *Edén Concert*: es un simple cambio de domicilio. Los vagos antifascis-

tas —o los antifascistas vagos, como ustedes prefieran— de *Pi-doux* toman nuevas posiciones en *Wodka*. Empieza entonces, por contraste, el Madrid heroico, el Madrid calcado en *Tchapa-iev*, en *Los marinos de Cronstadt*. Surgen los Antonio Coll, los Grau, los Cornejo. Los aviones del Tercer Reich vuelan sobre la ciudad dos y tres veces cada día. Cada día y cada noche. De noche, para que la cosa resulte más espectacular; las bombas son incendiarias. Cuando los aviadores fascistas regresan a sus aeródromos, se les sirve una cena con champán. Alemanes de cabeza cuadrada brindan con su castellano reciente: «¡Por la caída de Madrid!» Hace de esto dos años justos. Madrid no ha caído.

Y en Burgos ya no queda champán.

JOSÉ LUIS SALADO



Caen los primeros obuses sobre Madrid

¡No pasarán!, dijo hace dos años un pueblo dispuesto a sucumbir por su libertad. ¡No pasarán!, repite hoy un Ejército disciplinado y potente, dispuesto a vencer, por la libertad del mundo.

POLITICA INTERNACIONAL

Cuando se redacta esta nota —último día de octubre—, las cancillerías de occidente están entregadas a lo que, en el lenguaje consabido de la diplomacia, se llama, eufóricamente, «la pacificación europea». De un lado, Inglaterra —la Inglaterra oficial, la Inglaterra de Chamberlain, que no sería justo confundir con la Inglaterra que está al lado de



Chamberlain

nosotros— se dispone a poner en vigor el pacto con Italia. Si es cierto que, en ese pacto, Mussolini se compromete a retirar todas las tropas que sostiene en España, sólo entonces el pacto puede tener existencia. ¿Ha ocurrido ya eso? ¿Ha retirado ya el Duce sus voluntarios? No los ha retirado. Lo sabe toda Europa; lo sabe también Chamberlain. La retirada de diez mil voluntarios que habían extinguido ya, probablemente, su servicio militar, no pasa de ser uno de esos alardes espectaculares —para bambalina de teatro— que constituyen el pan cotidiano del

fascismo. Pero todos los indicios son de que Chamberlain se dispone a considerar la retirada de esos diez mil como una retirada definitiva. Le corre prisa al político conservador coquetear ahora con Roma, después de haber coqueteado con Berlín. Todavía no ha habido un viaje por los aires a Italia; pero no sería difícil que lo hubiera. Aunque lo cierto es que, desde el acuerdo de Munich hasta hoy, han cambiado bastante las cosas; después del júbilo de los primeros días se advierte el peso de la vergüenza, el peso del deshonor. Inglaterra, incluso la Inglaterra de Chamberlain, sabe que no se ha salvado la paz; pero sabe también que se ha perdido el prestigio. Eso, del lado inglés.

Del lado francés, el panorama viene a ser el mismo. Daladier sigue los pasos de Chamberlain. Incluso, a veces, parece que se propone superar su política de sonrisas complacientes para el agresor. El discurso anticomunista es una monstruosidad política. Escinde el bloque del Frente Popular —¿acaso no era esto lo que se perseguía?—; da fuerza a las derechas contra Moscú... Política reaccionaria del peor estilo, política al dictado de Mu-

“Por eso podéis tener confianza en nosotros, amigos de España. La vida de vuestros cinco mil muertos será semilla que multiplicará con creces el fruto de fe y de entusiasmo.

(NEGRIN a los internacionales)

nich. Por otra parte, hay los zigzagueos de Bonnet. Bonnet ha estado ahora a punto de dejarnos sin embajador. No lo ha conseguido—todavía tienen fuerza nuestros amigos de Francia—; pero nos ha quitado a un republicano auténtico como Henri Labonne. Luego hay las alusiones constantes a la mediación. «Cuando se haya marchado de



Bonnet

España el último combatiente extranjero —ha dicho Bonnet—, podremos ensayar una fórmula de paz.» Bien. Pero, ¿eso no es lo que ha pedido tantas y tantas veces el Gobierno legítimo de España? ¿No hemos dado ya nosotros el ejemplo retirando hasta el último voluntario, y conste que los nuestros eran voluntarios de verdad? Faltan los voluntarios del otro lado; faltan los voluntarios aparentes. Pero el eje Londres-París ¿no tiene fuerza para precipitar esa retirada? ¿Para qué, si no, se ha hecho el pacto angloitaliano?

UN ESPECTADOR

COMBATIENTE DE 17 AÑOS

Ingenieros. Como todos los Cuerpos de nuestro glorioso Ejército, suma cada jornada nuevos nombres a su lista de héroes. Ahora, en nuestro frente, en las líneas que guarda la 111 Brigada, Ingenieros ha revalidado su historial heroico por voluntad y coraje de un grupo de sus soldados. He aquí, sobrados de apolo-
gias, sus nombres:

Cipriano González, Andrés Muñoz, Julián Hidalgo, Faustino Zapata, Manuel Méndez, Daniel Povedano, Alfonso Méndez, Adolfo Cabrero, Alejandro de Pablo, Rafael España, José Herran Merino...

Y entre ellos, metido en ellos como cuña tesonera, Carlos Santos, combatiente de diez y siete años.

Carlos Santos nació en El Escorial. No es menester preguntarle por su infancia. La revelan sus manos, que muestran huellas de los trebejos del obrero, y sus ojos, que llevan paisajes de hozas y de serranías.

—Tenía quince años cuando estalló la insurrección de los generales. Desde entonces soy soldado—declara con orgullo.

—Y tus padres...

—No me dejaban. Y hasta me reclamaron. Volví a casa. Pero después, convencidos de que en tanto dure la guerra no podré ser labrador ni carpintero, sino soldado, me dejaron.

—¿Te indujo alguien a enrolarte en las filas de nuestro Ejército?

—Nadie. Bueno, sí. Yo tenía aquí adentro, muy adentro, un algo que me brincaba y que me traía desasosiego. Cuando salían los hombres para la Sierra, ese algo me arrastraba hacia los mismos caminos. Era como una

voz que me dijera: "Hasta ahora no has entendido de políticas. Pero ha llegado el momento de que salgas a defender lo que todavía, por tus pocos años, no disfrutaste plenamente: tu futuro de hombre libre."

Al hablar así se difumina el paisaje de bancales y roquedos que lleva en los ojos. Otro paisaje los copa. Es un paisaje sombrío y bárbaro: tierras secas y

el avance y el asalto, los traidores quieren al menos imposibilitar el complemento de la operación.

Las granadas explodian entre cuneta y cuneta. Entre cuneta y cuneta se clavan los balines. ¡Hay que abrir la zanja!

Los ingenieros están prestos. Y entre los ingenieros, Carlos Santos.

Carlos Santos es el primero que llega —nadie sabe cómo— al centro de la carretera. Ha llegado hasta allí arrastrando un saco terrero. Desaparece y retorna arrastrando otro, y después otro y otro. El fué quien comenzó a levantar el parapeto que había de proteger el trabajo de sus camaradas.

¿Por qué fué el primero? ¿Qué fuerza le irguió desafiador



Un descanso en la guerra. El momento en que se ligan las amistades...

hostiles, en cuyas runas y pliegues borbotan surtidores de metralla y caños de sangre caliente.

Entre nuestro fortín más avanzado y el que se acaba de tomar al enemigo, media la carretera.

¡Hay que abrir una zanja que dé comunicación a las dos posiciones!

El terreno está batido. Ya que, cobardes, no pudieron impedir

y triunfante ante las ametralladoras enemigas? Su fe en la victoria, su coraje español y "aquel algo" que le brincaba dentro del pecho, que le empujaba hacia los caminos de la guerra y que era como una voz imperativa que le decía:

"¡Ven! ¡Ni un minuto de pausa! ¡Ha llegado el momento de que salgas a defender tu futuro de hombre libre!"





Cuenta el sargento Soriano: — Si el cabo Bolao se resiste a venir, ¡lo degrado!

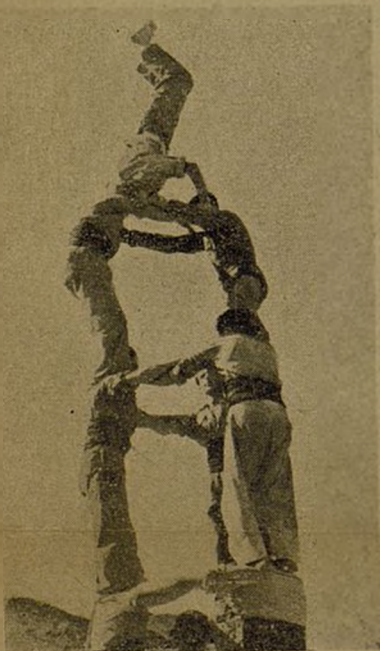
Catalanes en el frente de Madrid. Catalanes entre nosotros, los soldados de la 111.

Cataluña —noviembre y diciembre del 36— no fué región que escatimara ayudas. Sus hijos arribaban a la capital de la República con bagaje de bríos mozos. Y con un grito recio que era réplica al saludo de bienvenida: "¡Visca Espanya!".

Desde el 36 están con nosotros, pegados a las defensas de Madrid.

Un día, no hace de esto mucho tiempo, me dijeron en el 443 Batallón:

—¿Sabes, camarada? El mando ha comenzado a conceder permisos de siete días. Vamos a ir



a nuestras casas. Pero, ¿y los catalanes? ¿Es justo que nos vean partir en tanto ellos se quedan? Hemos decidido ofrecerles un puesto en la mesa de nuestros padres. Vendrán con nosotros. ¿Qué te parece?

Qué iba a parecerme. Que es idea que al punto ha de expandirse por todos los frentes. Los castellanos, los levantinos, los andaluces deben recoger la iniciativa de los soldados del 443 Batallón y transformarla en realidad. La guerra ha elevado a sentimiento fraterno la convivencia entre españoles. Nuestro empeño contra el invasor es pacto de hermanos. ¡Que no quede un solo catalán sin disfrutar el permiso por no saber dónde ir, por no tener más que allá, en su Cataluña, un hogar que le brinde el calor de las veladas íntimas o el refugio de unos brazos acogedores!

El sargento Luis Soriano Cuevas fué el primero en cumplir la decisión de los compañeros de Unidad. El cabo Martín Bolao le acompañó a su pueblo.

Soriano señala a Bolao y dice: —No quería venir. Se agarraba a la excusa de que iba a ser mucha molestia para los míos. Que diga si lo ha sido. Mi madre nos decía: "Esperaba a un hijo y me han venido dos. Mirad, pues, si estaré contenta."

Y añade satisfecho: —Si se resiste a venir... ¡lo degrado!

Después apremia a Bolao: —Anda, cuenta lo de las chicas.

El cabo sonríe y se zafa:

Catalanes en las trincheras

del 443 batallón

—No seas zumbón—le dice. Y agrega luego:

—La verdad es que fué un continuo agasajo. No lo olvidaré nunca.

Y, para rubricar su promesa, pasa un brazo por entre los hombros de su sargento, que a su vez le ciñe la espalda con ademán y gesto de cordial camaradería.

Los catalanes del 443 Batallón quieren sorprendernos. Y lo logran. En una vaguada cercana a sus chabolas, diez o doce soldados forman en rolde y comienzan a cantar. Es un canto dulce,

pastoso, con ritmo de sardana. Un muchachón fuerte, con sol de Castilla en los redondos pómulos, me dice a modo de confianza:

—No entiendo el catalán, pero estas canciones me recuerdan las mías, las de la llanada. ¡Jolín, si son majas!

Dirige el coro un soldado: Manuel Purjá Ros.

—Oye, Ros, ¿cómo nació este coro?

—Hace ya mucho. Ahí, en la trinchera, los catalanes, reunidos en corro de parla, nos poníamos a cantar. Un día nos oyó el co-



Los catalanes del 443 batallón comienzan a cantar. Es un canto dulce, pastoso, con ritmo de sardana...

misario, y desde aquel instante la distracción tomó rumbos de trabajo artístico. En Madrid hemos actuado dos veces.

—¿Cuándo ensayáis?

—En los ratos libres de servicio.

—¿Os limitáis a interpretar canciones catalanas?

—No. Ya hemos empezado a ensayar folklore castellano. Castilla está en nuestro corazón, y el canto es uno de los más bellos medios con que cuenta el hombre para expresar los sentimientos. Nuestro intento artístico no quedará ahí. También queremos organizar el coro valenciano.

—¿Quién patrocina vuestro trabajo?

—En un principio fué el comisario quien nos estimuló. Ahora, además del Comisariado de la Brigada, nos patrocina "La Llar Catalá".

Todavía nos queda por saborear otra manifestación catalana: "Los xiquets de Valls", juego acrobático que exige fortaleza y agilidad.

Cuatro soldados entrelazan sus brazos y se cierran en círculo. Sobre sus hombros se encaraman tres camaradas más, y sobre éstos otros dos, y uno más, por último, que corona los tres "pisos" con un alarde de equilibrio funambulístico: los pies arriba, y la cabeza abajo.

—En verdad que aquí se sienta a Cataluña—le decimos al comisario Fernández.

—En verdad, también —nos replica—, que ese coro y estos

"xiquets de Valls" han logrado que aquí sintamos a España en su diversidad regional. Te puedo decir que nunca como hasta ahora he visto convivir más fraternalmente a Cataluña con Levante, con Extremadura, con Castilla. ¿Obra exclusiva de los catalanes? Obra de todos. Pero ellos, sin duda, son los iniciadores. Al rendir culto a su región nos mueven a recordar la nuestra. Y al interferir nuestros recuerdos con la visión de otros panoramas, de otras costumbres españolas, el sentimiento patrio prende en nosotros con más ahínco, se hace más fuerte. Es como si ante nosotros se presentase un hermano que nunca conocimos y al que sólo amábamos a través de la lejanía, del vacío...



TEMPESTAT

ALLA LLUNY LA NOVULADA,
LA TEMPESTA JA S'APROPA,
I VE DESENCADENADA
L'OFUSCADA I VIRIL TROPA,
D'ALLA LLUNY LA NOVULODA.

TEMPESTA NES ARRIBADA,
PER SOBRE DE CATALUNYA,
HA ESTAT DESENCADENADA,
AMB LA FORÇA QUE L'AMPUNYA
LA TEMPESTA JA ARRIBADA.

MES, LA TERRA CATALANA,
HA EMPUNYAT BRAO I CORATGE,
I AMB SENYERA SOBIRANA,
HA FET FRONTAL ULTRATGE
DE LA TERRA CATALANA.

LA TEMPESTA JA S'ALLUNYA,
ELS GUERRERS LA PERSEGUEIXEN
DEIXANT LLIURE A CATALUNYA,
I AMB LA SENYERA FEREIXEN
LA TEMPESTA QUE S'ALLUNYA.

ALLA LLUNY DE CATALUNYA,
TEMPESTA NES ARRIBADA,
MES, AQUESTA TERRA EMPUNYA
GRAN SENYERA ENARBOLADA,
IGUAL QUE LA CATALUNYA.

LES DUES SENYERES UNIDES,
FARAN FRONTAL LES TEMPESTES
SACRIFICANT LLURS VIDES,
PER A LLIURAR DE LES PESTES,
A LES DUES TERRAS UNIDES.

F. GAVALDA

TIENES UN PUESTO AQUI...

Ojo avizor.

Disposición diligente y enérgica.

Derroche de valor y gallardía ante cualquier intento del enemigo.

Todo eso caracteriza al gran Ejército Popular de la España republicana.

Convencidos, sintiendo en lo profundo de nuestro ser los altos ideales de nuestra guerra, que somos los primeros en desear su terminación, no permitimos a los invasores ni un paso más. Y acompañan a nuestras virtudes y grandezas el regocijo de la victoria. Deseamos pronto nuestro triunfo total, pero parcialmente cuántos y cuán gigantescos vamos anotando en el haber del admirado Ejército del pueblo.

Nosotros, que no hacemos la guerra de conquista, de imperalismo, sino que sólo defendemos los derechos y las libertades de todos los españoles y que deseamos el bienestar general, que nuestra causa es digna y noble, podemos, por consiguiente, sumar, a la vez que los triunfos de las armas, éxitos de batallas valiosísimas sin gasto de munición con una sola cosa: dar a conocer ampliamente al enemigo las ventajas que se han operado, desde que aquellos que hicieron traición a la patria se manifestaron y se pusieron frente a toda legalidad constitucional, incurriendo de lleno en las faltas y delitos que todos los códigos de justicia señalan.

Ellos han arrastrado, ensangrentando el suelo patrio, por circunstancias especialísimas que todos conocemos, a un pueblo que hoy arde en deseos de venir a nuestro campo; que este mismo pueblo conoce el terror de hoy en la España invadida y calcula con exactitud cuál sería el terror de mañana si las armas republicanas no estuvieran prestas a impedir otra victoria que no fuera la de la joven España republicana y democrática.

Pero a los hermanos que luchan enfrente es necesario significarles que, todas aquellas ventajas con que ya contamos, la desaparición de castas, el crecimiento de la escuela, la repartición de la tierra, el respeto a la pequeña propiedad, el respeto a las creencias religiosas y la desaparición total de la falta de tra-

bajo por la perfecta estructuración social, están dispuestas a acogerle en su seno, lo llaman a colaborar, tiene aquí un puesto ahora, mejor que luego, hoy, mejor que mañana. Debes pasarte a nuestras filas, luchar por nuestra causa, abandonar definitivamente a ese grupo de falaces traidores, que van entregando España a los extranjeros fascistas y a los magnates de la Iglesia, enemigos entre sí, pero afines en la explotación del hombre que produce.

Para el hermano de enfrente, toda nuestra bondad y comprensión; pero a la vez le pedimos su grano de arena en nuestra lucha por la independencia de España. Aquí todos te entendemos;

todos los que luchamos somos españoles, nacidos en esta tierra tan codiciada y hollada hoy por la planta del invasor.

Hermano de enfrente, no olvides que tienes un fusil en la mano y que debes esgrimirlo con valor por la causa más noble que haya podido marcar la historia: «La independencia y emancipación total de un pueblo.»

Mira para tus manos y verás cómo no deben servir para tirar frente a nosotros; tu corazón no siente odio por los que siempre hemos sufrido el hambre y el látigo del señorito petrimetre.

No te metas en esa eterna noche del fascismo; vuelve aquí, donde la luz del Sol irradia una nueva era.

Comisarios de Compañía

El último decreto de nuestro Gobierno de Defensa Nacional, viene a llenar todas nuestras aspiraciones, al legalizar nuestra situación, dándonos, al mismo tiempo, el nombramiento oficial, así como la autoridad jerárquica asimilada al mando militar. Ahora bien, yo desearía que todos os diérais perfecta cuenta de que el respeto y la autoridad de los comisarios en las distintas Compañías no se gana con un decreto; esto se gana con la conducta y el ejemplo diario, de preocupación constante, para que mandos y soldados que defienden la misma causa, sepan ir unidos estrechamente para salvar los obstáculos y problemas que nuestra guerra nos plantea.

Ellos son los que de antemano te dieron el nombramiento, la autoridad y respeto dentro de las unidades. ¿Por qué? Porque tú, camarada, supiste hacerte digno del aprecio de todos y acertaste a marcar y hacer comprender a mandos y soldados cuáles son las rutas que tenemos que seguir para alcanzar nuestro triunfo sobre el fascismo.

Al mismo tiempo os invito para que todo aquel que como yo no esté dentro del primer artículo y tenga que acudir a la Escuela para Comisarios, y confirmarse como tal, lleve en su ánimo la idea de demostrar teóricamente todo aquello que en la práctica desarrolló en beneficio de nuestra noble causa, y que al volver a vuestra unidad o a cualquier otra, no tengáis que hacer uso del nombramiento oficial para destacarse como un buen comisario.

Base, 2 de octubre de 1938.

V. P. Comisario del T. B. núm. 5

¡Heroicos combatientes del Este!
La III Brigada os saluda.



LA MUJER EN LA GUERRA

Sigue siendo—y cada día más—un tema de actualidad palpitante, la labor de la mujer española en nuestra guerra. Aquí tenemos el caso de las chicas de la J. S. U. y Unión de Muchachas de Torrelodones. Estas mujeres, que marchan a la vanguardia de nuestra retaguardia, infatigables trabajadoras de nuestra causa, no se dan punto de reposo en la organización de trabajos con que mitigar moral y materialmente, los sacrificios que la guerra impone a nuestros combatientes. Tenemos ocasión de hablar con ellas con motivo de un festival organizado para allegar recursos pro campaña de invierno. Natividad Patier es la secretaria de organización de la J. S. U., trabajadora entusiasta, va y viene organizando, dando órdenes, procurando que no falte «ningún detalle».

La preguntamos:

—¿Qué motivos os han inducido a dar este festival?

—Nuestro cariño a la causa. El invierno se aproxima y queremos por todos los medios a nuestro alcance que resulte lo menos duro a nuestros soldados.

—¿...?

—Desde luego, toda la recaudación irá íntegra a nuestro Comité Provincial, y luego engrosará la suscripción pro campaña de invierno.

—¿...?

—Facilidades, muchas, todas las que están a su alcance. El Grupo de Sanidad y los jefes y comisarios de vuestra I.I. en todo momento nos ayudan y aconsejan en nuestra labor. Hoy la Orquestina. Otras veces, el Cuadro Artístico, etc., etc.

—¿...?

—Sobre eso hemos hecho todo lo que se puede hacer. Hemos recogido 30.000 kilos de chatarra, 1.000 kilos de plomo, 500 kilos de trapo. Y así continuaremos hasta que no quede nada por recuperar. Todo por la guerra y para la guerra.

—¿...?

—Todas han trabajado con

verdadera ilusión; pero, como una excepción, está Leonor García, verdadera «stajanovista» de 15 años y orgullo de nuestra organización.

—¿...?

—No esperábamos menos de vosotros. Habéis sido dignos de vuestros camaradas de Levante, Extremadura y Este. Estamos completamente seguras de que el fascismo no pasará. Nosotras, como un humilde premio de estas camaradas, hemos pensado regalar un banderín a los heroicos Ingenieros que tan alto supieron poner el nombre de la I.I.

—¿...?

—Para el futuro intensificar esta campaña, y seguir trabajando como hasta el presente. Dad las gracias más efusivas en nuestro nombre, a vuestros jefes y comisarios por todas las facilidades que hasta ahora y en todo momento nos han dado.

Así se lo prometemos y vamos a cambiar unas palabras con Dolores García, secretaria general de la Unión de Muchachas. A nuestras preguntas contesta precipitadamente:

—Como tenemos una verdadera unificación en el trabajo, lo mismo que en el sentir de nuestra lucha con las camaradas de la J. S. U., poco te podré decir que no te hayan dicho ya.

—¿...?

En este aspecto nosotras hemos tenido menos suerte. Sólo hemos podido recuperar 6.000 kilos de chatarra, que hemos entregado a vuestra Intendencia.

—¿...?

—Quizá, y no tardando mucho, logremos igualar y sobrepasar las cifras de nuestras camaradas.

—Orgullosas de estar tan cerca de vosotros y poder unificar nuestro esfuerzo al vuestro, para desterrar a los invasores.

—¿...?

—Tenemos en perspectiva, con la colaboración del Cuadro Artístico de la Brigada, unas pequeñas obras que ensayamos con gran cariño.

—¿...?

—También queremos premiar —por nuestra parte— el gesto viril de la Brigada, al atacar al enemigo en sus propias posiciones. Por ello apadrinaremos dentro de unos días al valiente grupo de dinamiteros, de lo cual nos sentiremos muy orgullosas.

El fotógrafo tira unas placas que las muchachas acogen con gran alegría.

Nos retiramos. Ya lejanos sentimos los acordes musicales de la orquestina. Allí bailando a sus notas, se queda la juventud que ríe y llora. Que lucha y trabaja.



Mujeres en la guerra, mujeres cerca de la guerra, Son el ánimo, son la ayuda, son también el valor sin jactancias...



*La pala,
el pico
y el clarinete*

Nuestros músicos, a escasos metros del enemigo

Dos rostros conocidos: el teniente Villasalero, director de la Banda, y el comisario Trives. Dos antifascistas de corazón

¿Conoces la labor de nuestros músicos, camarada?

De fijo que a tu puesto de vanguardia no llegó el comentario que exige la actuación de estos hombres que alternan el estudio de una partitura con el duro trabajo de la fortificación.

Aquí tienes, por ejemplo, al camarada que tañe el oboe. Tú lo ignorabas, de seguro; pero esos golpes secos que oyes durante la guardia son martillazos que él, el tañedor del oboe, descarga sobre los brazos del caballo de frisa. O es que está construyendo una trinchera o reparando un fortín.

Y a su lado está el tambor, que empuña una pala; y el clarinete, que blande un pico; y el fiscornio, que transporta sacos terre-

ros; y el trombón, que va y viene con la espuerta colmada de tierra...

Algunas veces, muchas, han cumplido su trabajo a pocos metros de los fusiles de Franco.

Algunas veces las balas han silbado sobre sus cabezas. Y ellos, hombres de optimismo, han saludado el silbido del plomo con un chispazo de humor.

—¡Tú, Llorca, que tiran con semifusas explosivas!

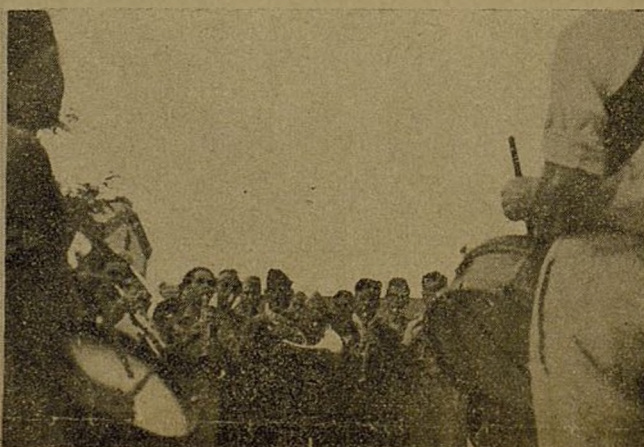
Y una bala explosiva se hincó en la carne de José Llorca Ibarra.

Nuestros músicos, en cuatro meses, han construido cinco fortines, y han horadado metros y metros de mina. Aquella que volamos el día 13 bajo los pies del enemigo.

Recoge este dato y guárdalo en el compartimento más entrañable de tu memoria. Nuestros músicos, a las seis de la tarde, cambian sus instrumentos por el pico y la pala. Y hasta la madrugada los tendrás en la avanzadilla, a tu lado, abriendo nuevas líneas de defensa, mejorando la fortificación...

Cuando oigas apellidos como estos: Roca, Rizo, Payá, Verdugo, recuerda que son apellidos de estos camaradas, artistas del pueblo que están prestos a partir contigo los riesgos del combate.

Llegada que sea la hora de atacar—nos dicen el comisario de la banda, Antonio Trives, y el director, teniente Villasalero Ortega—los músicos de la III sabrán ocupar sus puestos, pues en ningún momento, por nada ni por nadie, nos despojamos de nuestro deber de combatientes.



Los hombres del tambor, los hombres de la flauta y del cornetín, saben también que una buena política de fortificaciones ayuda a ganar la guerra.... Vedlos aquí, en sus dos facetas...

LAS "GUERRILLAS" EN LA GUERRA

Una fiesta como premio al 13 de octubre

Muy de mañana aún, las cornetas tocan alegre diana. Los soldados van llegando de sus trincheras atraídos por sus alegres toques y van formando animados grupos, que cantan y ríen con el optimismo del vencedor. Son los soldados de nuestra Brigada que, francos de servicio, vienen a compartir con los que actuaron en la heroica operación del día 13 de octubre, la fiesta que en su honor les ofrece el mando.

Allá a lo lejos se oyen risas mezcladas con ruidos de motor. Es el teatro trashumante de las «Guerrillas» que ha cambiado, obligado por el dinamismo de la

Una mujer de España—María Teresa León— felicita a un soldado de España. Es un saludo simbólico



El mayor Ascanio

guerra, su torda mulilla y su pesado carromato por un rápido camión.

¡Ya han llegado las «Guerrillas»! Ya se abre la flor que los trajo a la guerra y sus pétalos se esparcen y se mezclan con los soldados. Una baraunda infer-

nal de tablas y martillazos, no tarda un minuto en producirse. El tablado de la farsa, surge maravilloso de aquellas manos febriles y todo queda dispuesto para la función.

Pero es tarde; el sol, el ambiente y los ejercicios de la mañana han abierto el apetito. Hay que comer, y el mando no lo ha olvidado.

Los heridos tienen su sitio de honor entre los oficiales y las chicas y chicos de las «Guerrillas», quienes amenizan la comida con sus cantos a coro de canciones de guerra. Hay un momento de emoción: Ha llegado un herido; un héroe que ha dejado su lecho de dolor, para compartir estas horas de alegría con sus soldados: el capitán Visquert. Una salva de aplausos recibe al héroe del 13 de octubre de la Brigada, y éste lo agradece en sentidas palabras.

Han servido el café. Van llegando a la fiesta los jefes de la División, de otras Brigadas, de otras unidades y todos vamos desfilando y ocupando sitio frente al escenario.

Nuestro comandante ofrece el acto en sentidas palabras de agradecimiento a la actuación de la

Brigada. A continuación el jefe de la División, camarada Ascanio, se dirige a los soldados y los felicita, animándolos a seguir en la lucha como hasta hoy, por la independencia de España. También el comisario de la División, camarada Yuste, exhorta a nuestros hombres a seguir siempre el ejemplo del día 13 de octubre y a ser siempre disciplinados y buenos soldados, fiando



El comisario Yuste

en nuestros mandos, carne del pueblo, la fe ciega de que nos conducirán a la victoria.

María Teresa León felicita personalmente a un soldado y le dice que le ofrece el aliento de las mujeres, madres y hermanas españolas. Le ofrece también el trabajo de las «Guerrillas», y dice que ellas, como mujeres, también luchan en esta lucha que, como mujeres, han tenido que aceptar la de divertiros, entreteneros.

Es puesto en escena por los chicos de las «Guerrillas» un variado repertorio que hizo las delicias de todos los asistentes.

En resumen, una magnífica fiesta que los soldados de nuestra Brigada jamás olvidarán.

Mientras actúan las «Guerrillas» los heridos escuchan. Entre ellos está el heroico capitán Visquert





TEMAS CULTURALES

Reposo y estudio

Sobre una loma alta y esbelta, en una calma de bienestar y una visual de hermosura, una amenaza para el fascismo, está elaborada en ella. Esta obra, esta amenaza, es una escuela, más bien un hogar, una verdadera casa. En ella se librarán grandes com-

das sus camas iguales, duchas, basares... Aquí están atendidas todas las necesidades del soldado, aquí encuentra el calor de la familia y del hogar. Después de recorrer el local, llegamos a la dirección; en todos nosotros se puede adivinar el efecto causado

alumnos acuden a la escuela con una cultura deliciente, al igual que en conceptos políticos.

Los resultados obtenidos son muy satisfactorios; adquieren conocimientos culturales y tienen un claro concepto de nuestra lucha. Al final de un curso pudo verse el interés de todos los alumnos que en su viaje a Madrid adquirieron libros para ampliar conocimientos...

En estas líneas queda ya poco por decir: hay que felicitar al director por su buena organización; hay que decirle que Milicias de la Cultura están orgullosas de él.

Abandonábamos ya el local, cuando los discípulos entran en la clase. Quiero hablar un instante con unos de ellos y puedo recoger estos pensamientos que son la mejor forma de felicitar al autor de esta obra; son frutos de los que puede sentirse orgulloso.

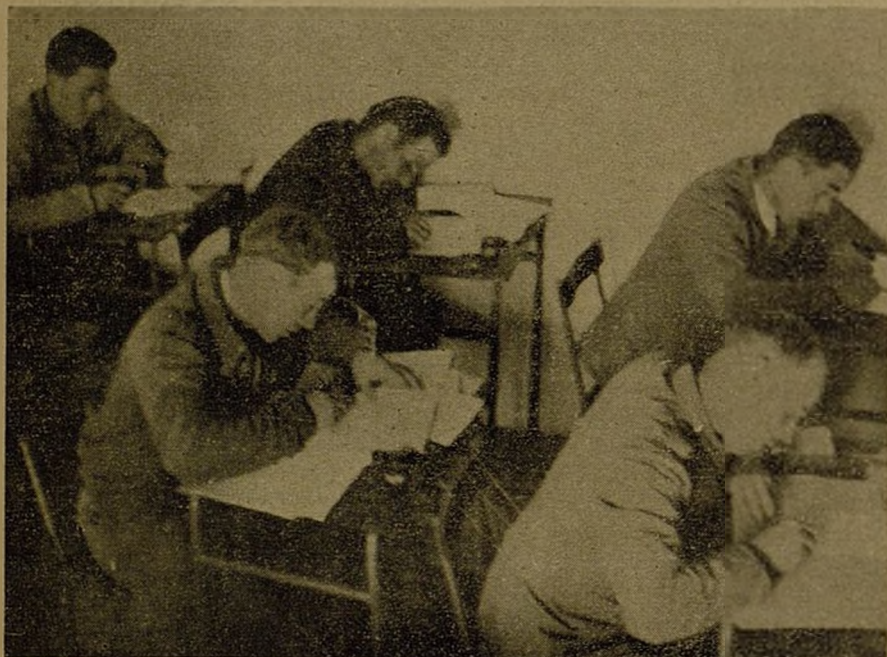
Esta escuela es un beneficio grandísimo para forjarnos, y gracias a ella ser más útiles a la patria y en la guerra ser el guía del soldado.

Otro juicio:

«Obra excelente. Esta escuela es la base. Lo principal para nosotros, ya que las ventajas que adquirimos no sólo serán en beneficio para nuestra lucha, sino más bien para forjar la nueva España.»

José Segalés, continúa en tu obra, obra máxima de forjador de almas. Eres un verdadero padre para tus soldados y ellos te saludan de la mejor forma que pueden honrarte: Prometiendo luchar hasta la victoria sin ceder un solo palmo de terreno y con un viva a España en los labios...

M. C.



Se lee, se escribe, se aprende a leer, se aprende a escribir. A diferencia del antiguo ejército, no estorba la cultura. Al contrario: se busca

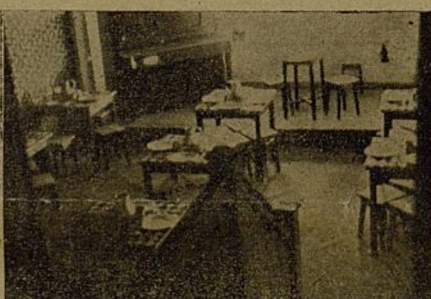
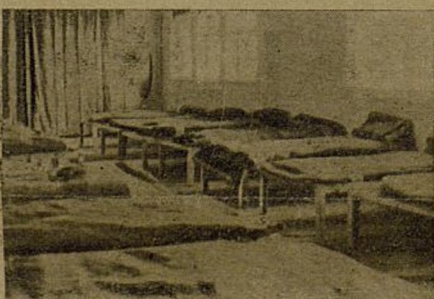
bates contra el gran aliado de nuestro enemigo. En ella nuestro soldado, el soldado ejemplar, adquiere sus conocimientos para la capacitación técnica de nuestro Ejército, así como logra el descanso a su cuerpo entumecido en la trinchera.

Poco a poco, contemplando su hermosura, no hermosura de líneas, sino de ideas, llegamos hasta ella.

No falta un detalle; hermoso salón de clase, comedor, un espacioso hogar, dormitorios con to-

por nuestra visita. Le hacemos unas preguntas al director, que con voz pausada y cariñosa magia de nuestros maestros de Milicias de la Cultura nos contesta:

«Son más bien los comisarios los que tendrán que hablar sobre los resultados de esta Casa. Ellos mejor podrán comprender en su trato con estos compañeros lo que aprenden y los conceptos que adquieren. Todos nuestros puntos de mira tienden a formar verdaderos patriotas, verdaderos españoles. La mayoría de los



● CULTURA FISICA

Sanos y fuertes para defender a España y engrandecerla

Los mandos de la Brigada, comprendiendo la necesidad de intensificar el desarrollo de la cultura física y el deporte en nuestro Ejército e interpretando así también los deseos del Gobierno, no regatean esfuerzo alguno, aportando su ayuda moral y material con la que podamos adquirir el máximo de fortaleza y resistencia para dar al traste al enemigo y a cuantos nos niegan la libertad y la justicia por que luchamos.

Hoy disfruta la III de un gimnasio como muy pocas unidades tienen, y en la medida que se puede se van introduciendo en él notables mejoras.

El gimnasio es un medio poderoso de formación de la raza, que cada día necesita de mayor cuidado y perfeccionamiento. Los aparatos que en él se hallan tienen por objeto actuar sobre la musculatura del cuerpo para darle el máximo de elasticidad y desarrollo.

Hay en él una secretaría de Educación Física encargada de recoger iniciativas de todo cuanto se relacione con esta especialidad. Ella dictará—previa aprobación de los mandos—las normas a seguir. Centralizado el material deportivo de la Unidad en esta secretaría, ella propondrá la adquisición del que estime más conveniente o necesario, fijando el entretenimiento y distribución del mismo entre las distintas unidades de la Brigada.

Es propósito de nuestros jefes, debe serlo también nuestro, que, al igual que con las armas, obtengamos brillantes éxitos en competiciones deportivas con otras unidades. Podemos adelantar que habrá buenos premios para los que con mayor entusiasmo contribuyan a la victoria.

Colaboremos, pues, todos en cuanto nos sea posible con un sentido amplio de la significación del deporte en la guerra, elevando nuestra capacidad física que ha de ir paralela a la capacidad combativa. Asistir a las clases de Cultura Física, seguid las in-

dicaciones que os haga el instructor, que nada perderéis; por el contrario, mejoraréis físicamente y beneficiaréis a cuantos os rodean.

Todos los que queramos una

España libre, tenemos la obligación de contribuir a su reconstrucción haciéndola fuerte y feliz.

PUENTE

Delegado de C. F. de la Brigada



El equipo de la III Brigada, ganador de la 44 en el Trofeo "Defensa de Madrid"

Donde las dan...

Un "hincha" de la III, que no se pierde ningún partido de fútbol, le dijo a otro de la 44:

—¿Sabes por qué no os metimos más que ocho tantos? Pues porque cuatro y cuatro son ocho.

...

Algunos días después se volvieron a encontrar.

El "hincha" de la 44, dirigiéndose al de la III, le dijo:

—¿Sabes por qué la 7.ª Brigada no os ha marcado más de tres tantos? Pues porque uno más uno, más uno, suman tres...

...

—¡Hola, 44!

—¡Salud, III!

—¿Te habrás enterado del resultado del último partido que jugamos con la 7.ª Brigada? Total, 4-1 a favor nuestro.

—No importa; ganaremos.

—¡Pero si a vosotros os metimos 8-4 en vuestro campo!

—¡Ganaremos!...

—Pero...

—¡Ganaremos!

—Apuesto lo que quieras a que no nos ganáis.

—Si yo no hablo de partidos. Si lo que aseguro que ganaremos es la guerra...

—¡Hombre, chócala!... ¡Salud, 44!

—¡Salud, III!

TEMAS sanitarios

Cómo debemos comer y respirar

Funciones tan elementales como la masticación y respiración suelen practicarse con notorio desconocimiento de su importancia por la mayor parte de las personas. Ambas, correctamente practicadas, significan para la salud una garantía de las más firmes y sólidas.

La dentadura del hombre está adaptada a la función que verifica. Los incisivos para cortar, los caninos de escaso desarrollo, para rasgar, premolares y mola es han de hacer la parte preponderante de la masticación, es decir, la trituración y desmenuzamiento de los distintos alimentos. Cuanto más concienzuda y cuidadosa sea esta trituración de las partículas alimenticias, tanto mejor ha de verificarse la digestión. No debe deglutirse ninguna porción alimenticia mientras no haya sido sometida larga y cuidadosamente a la acción eficaz de las citadas piezas dentarias. De aquí se infiere que el acto de masticar no debe ser rápido e incompleto como generalmente se hace, sino muy al contrario, meditado, lento y cuidadoso, hasta pulverizar finamente los trozos de alimentos. Pero además, debe de tenerse en cuenta que la digestión se comienza a hacer en primer término en la cavidad bucal, y depende de dos factores importantes: del grado de trituración que los alimentos alcancen y de la cantidad de saliva que éstos lleven impregnada. Los movimientos de masticación favorecen el que la saliva se vierta en la boca; si el bolo alimenticio queda bien empapado en la saliva, su deglución ha de resultar cosa fácil. Pero no sólo es esto, esta saliva tiene además otra función muy destacada, y es la de digerir una parte de los alimentos, los que conocemos con el nombre de féculas.

Si las funciones que le están encomendadas a la boca no son hechas con la debida eficacia, todo el trabajo ha de hacerlo entonces el estómago, órgano como se comprende mucho más delicado y no dispuesto para una función tan fuerte y grosera como la que representa la masticación. De aquí que cuando esta función se practica deficientemente en la boca de una manera reiterada es el estómago el encargado de suplirla, y claro es, a la larga, al cabo de los años, viene la protesta de esta viscera; al principio moderada y manifestada por peso en el estómago tras de las comidas, flatulencia, digestiones molestas; más adelante, la protesta suele ser más enérgica y acusada con dolores de estómago, y sobre todo con diarreas perniciosas, que desnutren y debilitan considerablemente al paciente, que aún joven ve amargada su vida por estos padecimientos que suelen ser de manifiesta rebeldía al tratamiento.

Otro tanto acontece con una función tan elemental como la respiración que suele practicarse habitualmente

con la boca. Práctica nociva, pues como queda descrito, la boca es la primera porción del aparato digestivo y su función es la masticación e insalivación de los alimentos; nada, pues, tiene que ver con la respiración, y es a la nariz y a las fosas nasales a quienes compete la misión de entrada del aire a los pulmones, única y exclusivamente por las razones que vamos a ver:

La respiración consta de dos partes: inspiración y espiración; con la primera penetra el aire en los pulmones; es expulsado de éstos por la segunda. De como llegue el aire inspirado a los pulmones, depende mucho la salud y fortaleza de éstos. De ahí que tengan gran importancia en la respiración la velocidad de entrada del aire, grado de humedad y pureza, temperatura, etc. En las fosas nasales se producen distintos fenómenos de regulación del aire atmosférico, de tal modo que al llegar a los pulmones, ya va lo suficientemente preparado para ser utilizado en la respiración.

La nariz y las fosas nasales que le siguen tienen en su interior multitud de pequeñas cavidades formadas por masecillos, que tienen por función poner obstáculos al aire inspirado e impedir que éste penetre con gran velocidad en las vías aéreas inferiores. Por tanto, el aire al penetrar en las cavidades de la nariz, es forzado a caminar lento, con lo cual se consigue además otras notables ventajas, y son la depuración y calentamiento del aire. Como se sabe, en la nariz se produce moco, más o menos abundante, el cual es viscoso y muy adherente, y por estas propiedades del moco es por lo que se quedan pegados en él las partículas que flotan en la atmósfera, como polvo, pequeños organismos, etc., verificando de esta manera una especie de filtración del aire atmosférico. También en las fosas nasales existe considerable cantidad de venas y arterias, con la consiguiente riqueza de sangre; por esto al penetrar el aire exterior frío y helado como en el invierno y ponerse en contacto con los vasos de la nariz y a través de ellos con la sangre, se templó y calienta, adquiriendo la temperatura del cuerpo, evitando la acción irritante y nociva que supondría si éste aire llegase frío al pulmón. Por estas distintas funciones y transformaciones el aire queda preparado, puro, limpio y templado; es decir, perfectamente adecuado para suministrar el oxígeno al pulmón.

Por todo lo dicho, ya se comprende fácilmente que si la respiración se verifica con la boca, todas las importantes funciones que hemos detallado quedarán hurtadas al aire atmosférico, el cual penetrará directamente en los pulmones, sin la preparación adecuada, frío, veloz, impuro, etcétera, causando fáciles lesiones en el pulmón, como catarros, bronquitis, congestiones, etc.

Un Ejército sano es un Ejército fuerte

Por qué es necesario cuidar la boca

Ya sé que todos comprendéis la importancia que para la salud tiene la limpieza de la boca, pues muchos ya habéis pasado por la consulta y otros sabéis de ella por vuestros compañeros. todos lo sabéis y os cuidáis los dientes igual que os laváis las manos y la cara; todos habéis experimentado la alegría que produce sentir la boca fresca y limpia después de haberos enjuagado con perborato o pasta dentífrica. Pero a pesar de ello, quiero que llegue a vuestro ánimo la idea de que eso que hacéis diariamente no es suficiente; se necesita algo más. HAY QUE CONSERVAR LA MAYOR CANTIDAD POSIBLE DE DIENTES; por eso, si os falta alguno, debéis suplir inmediatamente tal defecto, porque si la masticación de los alimentos no se realiza bien, el estómago tendrá que funcionar y trabajar más para que los alimentos se puedan asimilar, y a la larga todo eso va en perjuicio de vuestro estómago y de vuestra salud.

Si tenéis raíces o trozos de muelas que quedaron de extracciones no completas o muelas rotas, entonces el problema se complica mucho más. Yo he visto muchachos enfermos con fiebre por las tardes, con dolores de cabeza y malestar general que parecían tuberculosos y hasta ellos mismos se creían que lo estaban, y sólo por quitarles estos restos de muelas se han convertido en hombres normales, alegres y felices en beneficio suyo y de los demás que antes se apartaban al hablar por no respirar su mal aliento. Por eso yo quiero que como idea fundamental después de leer estas líneas os quedéis con el convencimiento de que además de la limpieza diaria debéis acudir a la consulta, donde como sabéis no se os hace ningún daño, y en cambio se os coloca en mejores condiciones para salvaguardar vuestra salud.

JAIME GUERRERO

Odontólogo de la Brigada

HOMENAJE A UNOS HEROES



Damos en esta página varios momentos gráficos de la entrega del banderín que las muchachas de la J. S. U. de Torrelodones regalaron a nuestros valientes ingenieros por su heroico comportamiento.

Más que todo lo que nosotros podamos escribir; más, mucho más que lo que podamos hablar, nos dice la elocuencia muda de estas "fotos", en las que está sintetizado el acto con toda su grandeza.

¡Camaradas de la J. S. U.! Habéis honrado con vuestro homenaje al glorioso Cuerpo de Ingenieros, orgullo de nuestra Brigada. Tened la seguridad plena que estos soldados de la República sabrán en todo momento poner bien alta la enseña que les habéis entregado.

¡Soldados de Ingenieros de la 111 Brigada! Honrar esa bandera —roja como la sangre de vuestros camaradas caídos— y sed dignos del cariño y la confianza que estas camaradas han depositado en vosotros.

¡¡Salud, valientes ingenieros!!



¡ESPANTA:
tu Ejército te
defiende!

